

**PASTOR'S CORNER** | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**  
PASTOR

Our Lady of Peace Parish continues the rich tradition of all the Catholic communities which laid a foundation of faith in the city of Hazleton. As today's Gospel reminds us, we testify to Jesus, who takes away the sins of the world. This is the Good News entrusted to the Church, guided by the Holy Spirit.

How is Our Lady of Peace Parish best able to share the Gospel message? What resources do we need to effectively carry out Christ's commission to "make disciples of all nations" (Matthew 28:19)? Over the next several months, the pastoral and finance councils will consider these questions and share information with the parish to inform everyone about the opportunities and challenges. As part of the discussion, the future of Our Lady of Grace Church must be determined. Bishop Bambera has asked for a recommendation from the parish no later than July 1, 2026. Together, we will chart the path forward, taking into consideration the changing dynamics of the local community, along with the financial constraints and facility needs of the parish. While we adjust to change of this nature, we must remember that the Mission of God is constant, calling us to go outside ourselves to serve the world in need of mercy, love and salvation.

**La parroquia Nuestra Señora de la Paz** continúa la rica tradición de todas las comunidades católicas que sentaron las bases de la fe en la ciudad de Hazleton. Como nos recuerda el Evangelio de hoy, damos testimonio de Jesús, que quita los pecados del mundo. Esta es la Buena Nueva confiada a la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo.

¿Cómo puede la parroquia Nuestra Señora de la Paz compartir mejor el mensaje del Evangelio? ¿Qué recursos necesitamos para llevar a cabo eficazmente la misión de Cristo de «hacer discípulos a todas las naciones» (Mateo 28, 19)? Durante los próximos meses, los consejos pastoral y financiero considerarán estas cuestiones y compartirán la información con la parroquia para informar a todos sobre las oportunidades y los retos. Como parte del debate, se debe determinar el futuro de la iglesia Nuestra Señora de la Gracia. El obispo Bambera ha solicitado una recomendación de la parroquia a más tardar el 1 de julio de 2026.

Juntos, trazaremos el camino a seguir, teniendo en cuenta la dinámica cambiante de la comunidad local, junto con las limitaciones financieras y las necesidades de instalaciones de la parroquia. Mientras nos adaptamos a un cambio de esta naturaleza, debemos recordar que la misión de Dios es constante y nos llama a salir de nosotros mismos para servir al mundo que necesita misericordia, amor y salvación.

**PASTOR'S CORNER** | **REFLEXIÓN DEL PASTOR**  
EL TIEMPO ORDINARIO**REV. RAFAEL O'FARRIL**  
ASSISTANT PASTOR

Un camino cotidiano para vivir el Evangelio

Con la celebración del Bautismo del Señor, la Iglesia inicia el Tiempo Ordinario, una etapa fundamental del año litúrgico que, lejos de ser un tiempo “sin importancia”, es el espacio donde la fe se encarna en la vida diaria.

Se llama “ordinario” no porque sea rutinario o pobre en contenido, sino porque está ordenado: nos introduce en el ritmo constante y paciente del seguimiento de Jesucristo. Después de contemplar los grandes misterios de la Navidad, la Pascua y Pentecostés, la Iglesia nos invita ahora a caminar con Jesús día a día, escuchando su Palabra, aprendiendo de sus gestos, y dejándonos transformar por su manera de amar.

¿Qué significa el Tiempo Ordinario?

El Tiempo Ordinario nos presenta a Jesús en su vida pública: enseñando, sanando, llamando discípulos, confrontando corazones y revelando el rostro misericordioso del Padre. Es el tiempo del discípulo que aprende, del creyente que madura en la fe y descubre que la santidad se vive en lo cotidiano: en la familia, en el trabajo, en la comunidad, en las decisiones sencillas de cada día. La Palabra de Dios, proclamada domingo tras domingo, no busca sólo ser escuchada, sino acogida, meditada y vivida. En este tiempo, el Evangelio se convierte en una escuela permanente donde Cristo nos forma por dentro, corrige nuestras actitudes y nos impulsa a una fe coherente y comprometida.

¿Qué alcance desea tener la Iglesia en este tiempo? A través del Tiempo Ordinario, la Iglesia desea que la Palabra de Dios:

- Ilumina la vida real de los fieles, allí donde se viven alegrías, luchas, heridas y esperanzas.
- Forme conciencias maduras, capaces de discernir y actuar según el Evangelio.
- Conduzca a una fe encarnada, que no se quede solo en celebraciones, sino que se traduzca en caridad, justicia, servicio y misericordia.
- Fortalezca la comunidad, ayudándonos a caminar juntos como pueblo de Dios, sostenidos por la Eucaristía y la escucha fiel de la Palabra.

El color verde que caracteriza este tiempo litúrgico simboliza la esperanza y el crecimiento. Es el crecimiento lento pero firme de la fe, como una semilla que germina en el corazón cuando se la cuida con perseverancia. Un tiempo para dejarnos formar

El Tiempo Ordinario nos recuerda que Dios actúa de manera constante, silenciosa y fiel. No siempre en lo extraordinario, sino en lo pequeño, en lo repetido, en lo diario. Quien se abre a este tiempo descubre que cada domingo es una nueva oportunidad para crecer, convertirse y renovar el compromiso bautismal.

Que este Tiempo Ordinario sea para todos nosotros un camino de escucha profunda, de conversión sincera y de vida cristiana coherente, para que la Palabra de Dios dé fruto abundante en nuestra comunidad.

# PASTOR'S CORNER | REFLEXIÓN DEL PASTOR

REV. RAFAEL O'FARRIL  
ASSISTANT PASTOR



## ORDINARY TIME

A Daily Journey of Living the Gospel

With the celebration of the Baptism of the Lord, the Church enters Ordinary Time, a fundamental season of the liturgical year that, far from being insignificant, is where faith is lived and embodied in everyday life.

It is called “Ordinary” not because it lacks importance, but because it is ordered: it leads us into the steady and patient rhythm of following Jesus Christ. After celebrating the great mysteries of Christmas, Easter, and Pentecost, the Church now invites us to walk with Jesus day by day, listening to His Word, learning from His actions, and allowing ourselves to be transformed by His way of loving.

What Does Ordinary Time Mean?

Ordinary Time presents Jesus in His public ministry: teaching, healing, calling disciples, challenging hearts, and revealing the merciful face of the Father. It is the time of the disciple who learns, of the believer who matures in faith and discovers that holiness is lived in daily life—within the family, at work, in the community, and through the simple decisions we make each day.

The Word of God, proclaimed Sunday after Sunday, is not meant only to be heard, but to be welcomed, reflected upon, and lived. During this season, the Gospel becomes a permanent school where Christ forms us interiorly, corrects our attitudes, and calls us to a faith that is coherent and committed.

What Is the Purpose of This Season for the Church?

Through Ordinary Time, the Church desires that the Word of God:

- Illuminate real life, where joys, struggles, wounds, and hopes are present.
- Form mature consciences, capable of discerning and acting according to the Gospel.
- Lead to an incarnate faith, not limited to worship alone, but expressed in charity, justice, service, and mercy.
- Strengthen the community, helping us walk together as the People of God, nourished by the Eucharist and faithful listening to the Word.

The green color that characterizes this liturgical season symbolizes hope and growth—the slow but steady growth of faith, like a seed that bears fruit when it is nurtured with perseverance.

A Time to Be Formed

Ordinary Time reminds us that God acts in a constant, quiet, and faithful way. Not always through extraordinary events, but through what is small, repeated, and daily. Those who open their hearts to this season discover that each Sunday is a new opportunity to grow, to be converted, and to renew their baptismal commitment.

May this Ordinary Time be for all of us a path of deep listening, sincere conversion, and coherent Christian living, so that the Word of God may bear abundant fruit in our community.